

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

ARTICULACIÓN ENTRE TRABAJO REMUNERADO Y TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO EN MUJERES DE TRES SECTORES SOCIO-OCUPACIONALES DE LA CIUDAD DE SANTA FE

ARTICULATION BETWEEN PAID WORK AND HOUSEHOLD WORK AND UNPAID CARE IN WOMEN FROM THREE SOCIAL-OCCUPATIONAL SECTORS IN SANTA FE

Autoras

Delfino Andrea
Logiodice Luisina
Claussen Paulina
Lione Sacha

Email

andelfino@yahoo.com.ar

Eje temático

Economía

Palabras Claves

Trabajo remunerado; trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; mujeres; articulación

Resumen

El presente trabajo se inscribe en la confluencia de los estudios de género con los estudios de trabajo. Atendiendo a las desigualdades de género en el mundo del trabajo, y su articulación con la organización doméstica y de cuidados, se tomará como referencia teórica los aportes de la economía feminista y los análisis interseccionales de género y clase. Atendiendo a esto es que el presente trabajo se propone como objetivo indagar acerca de los arreglos, estrategias y prácticas que despliegan las mujeres trabajadoras de diferentes estratos socio-ocupacionales para articular el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. El diseño metodológico utilizado es cualitativo, basado en entrevistas semi-estructuradas a mujeres trabajadoras de tres sectores socio-ocupaciones diferentes (científicas, trabajadoras de limpieza y cooperativas) de la ciudad de Santa Fe. Como resultados de la investigación se destacan las desigualdades de género persistentes en la organización de lo doméstico y de cuidados más allá del estrato socio-ocupacional de



XIV Jornadas 20 y 21 de
octubre 2020
de Investigación
«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global» **de la FCE**

pertenencia. Sin embargo, la posición en la estructura social va a impactar en las posibilidades de acceder a estrategias y arreglos de cuidado mercantilizado o al desarrollo de prácticas de cuidado comunitarias o familiares.

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

Introducción

Esta ponencia se enmarca en una problemática que fue considerada relativamente marginal en la ciencia económica hasta las décadas del 80 y del 90 del siglo XX: el proceso de reproducción social de la clase trabajadora y el lugar que tienen en ese proceso las actividades laborales no mercantiles, tales como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como así también la provisión pública y comunitaria de cuidados.

En términos generales es posible señalar que la teoría económica considera las condiciones de vida como un efecto final de la producción, las cuales son adaptables respecto de los procesos de acumulación. A su vez la disciplina fue avanzando en progresivos reduccionismos que afectaron tanto al marginalismo como al pensamiento crítico. Al centrar el eje de análisis en la producción y el intercambio de mercancía, la economía fue mostrando una creciente ceguera respecto de los procesos de reproducción social de la población trabajadora (Picchio, 2009).

Partimos de considerar -junto con la economista italiana Antonella Picchio (2009)- que la cuestión de la subsistencia, refiere al estado de sostenibilidad de las condiciones de vida, en sus dimensiones materiales y sociales efectivas. En ese sentido, se constituye en un terreno fértil para medir las relaciones de fuerza entre sexos, clases y generaciones; permitiendo dar cuenta de las tensiones estructurales inherentes a la naturaleza del mercado de trabajo.

Dentro de este marco general este trabajo se inscribe en el proyecto de comunicación de la ciencia “*¿Inserciones diversas, problemas comunes? Un abordaje de la articulación del trabajo remunerado y no remunerado en tres grupos de mujeres trabajadoras de la ciudad de Santa Fe*”¹, el cual tiene por objetivo indagar algunas características la articulación entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en mujeres de tres sectores socio-ocupacionales (científico, cooperativismo de trabajo y empresas tercerizadas) de la ciudad de Santa Fe para a partir de esa indagación elaborar dispositivos comunicacionales no tradicionales (tales como juegos y lenguajes artísticos) con miras a desnaturalizar los procesos de desigualdades de género.

1.- La estrategia metodológica

En relación a la estrategia metodológica, y atendiendo a los objetivos propuestos, se llevó adelante un abordaje netamente cualitativo. Caracteriza este enfoque el interés por las formas en que el mundo social es interpretado, comprendido y experimentado por actores sociales que posibilita la reconstrucción de la dinámica de procesos sociales, del cambio, del contexto social, de “cómo” y del “por qué” ocurren los

¹ Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temas de Interés Institucional (PAITIGénero 2017). Financiado por la Universidad Nacional del Litoral.



XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

fenómenos (Vasilachis 2009). Justifica esta decisión la particularidad de los objetivos planteados al poner en el foco en fenómenos complejos como la articulación entre el trabajo remunerado y doméstico no remunerado para lo cual es indispensable convocar la autopercepción de las trabajadoras que conforman el universo de estudio.

En esta línea argumentativa, la perspectiva cualitativa posibilita la inmersión en la vida cotidiana de las mujeres puesto que ambos tipos de trabajo se engarzan en el entramado entre lo público y lo privado, lo colectivo y lo personal, el Estado y el mercado. Este enfoque permite la puesta en palabras de las valoraciones asentadas en las perspectivas personales, como también, la reconstrucción de las prácticas, los arreglos y las negociaciones que se activan y los conflictos que se dirimen.

En cuanto a la técnica de recolección de datos, se han realizado entrevistas semi-estructuradas a mujeres trabajadoras de tres grupos socio-ocupacionales. Esta técnica se caracteriza por la aplicación de un guión de preguntas organizado por tópicos que enmarcan los temas a abordar manteniendo la flexibilidad necesaria para adaptarse a la particularidad que asuma cada entrevista (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Se han definido tres grupos socio-ocupacionales de mujeres trabajadoras que posibilitan el abordaje del vínculo de interrelación y complementariedad entre las estratificaciones de género y clase. Ellos son: a) trabajadoras científicas; b) trabajadoras de cooperativas de trabajo y, c) trabajadoras de servicios subcontratados de limpieza. Se define cada grupo de mujeres como estratos a partir de la situación ocupacional que opera como característica que contribuye a la homogeneidad al interior de cada uno y heterogeneidad entre los tres grupos.

El tipo de muestreo fue intencional al interior de cada grupo de mujeres, seleccionando “informantes clave” pero asociando esta definición a la idea de “muestreo por cuotas”, ya que el estudio se realizó en vistas a crear productos comunicacionales. De este modo, tanto las categorías conceptuales como las entrevistas realizadas nos permitieron disponer de elementos e información utilizadas posteriormente para la elaboración de materiales de comunicación científica. De esta forma no se siguió la estrategia metodológica de un proyecto de investigación, sino que se hizo uso de la metodología cualitativa a fin de recabar información y las voces de las propias trabajadoras para construir dispositivos de comunicación.

2. La perspectiva de análisis

Desde fines de la década del sesenta y principios del ochenta, se consolida en las ciencias sociales un nuevo campo de estudios que tiene por objeto la relación entre el trabajo, entendido en sentido amplio, y la familia. Desde la perspectiva de Himmelweit (2011) esta línea de trabajo se inicia fundamentalmente dentro de la disciplina económica impulsada por dos procesos interrelacionados: la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo y el mayor acceso a bienes o servicios que sustituyen parcialmente actividades realizadas de forma no remunerada en el hogar. Estas primeras discusiones introducen la problemática del trabajo doméstico no remunerado en el corazón de la disciplina económica. Hacia la década del 80 la re-



XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

discusión del concepto de trabajo fortaleció desde una mirada crítica este campo disciplinar. Estos desarrollos teóricos se centraron en cuestionar la exclusión del trabajo doméstico del dominio económico, llamando la atención sobre la histórica asimilación entre trabajo y trabajo remunerado y abriendo así el espacio para la consideración de todas las formas de trabajo.

De este modo, a partir de estos aportes se ha visibilizado y reconocido el trabajo realizado por las mujeres al interior de los hogares, y se ha cuestionado fuertemente el paradigma según el cual el ámbito privado era considerado un espacio en el que no se producía nada y, las concepciones hegemónicas del término “trabajo” que lo asociaban netamente con el ingreso o salario (Faur, 2014: 29). Se pensó entonces, a la esfera doméstica como el espacio de reproducción cotidiana de la vida y a las actividades de reproducción social realizadas en su interior como trabajo. A su vez, se comenzó a trabajar analíticamente la articulación entre trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en contextos específicos (Wainerman, 2005), poniendo especial énfasis en la posibilidad de “*conciliar*” las responsabilidades del trabajo y de la familia.

En este marco, se ha vuelto central considerar abordajes teóricos y estudios empíricos que privilegien la relación entre esferas económicas y familiares, ya que permite superar en términos analíticos la división de dos campos autónomos (y jerárquicos), para concebir en cambio la integralidad del objeto social. Fue con el advenimiento de la Modernidad que dos dinámicas se entrelazaron para erigir a una específica noción de trabajo en un lugar hegemónico. La generalización de las relaciones de producción capitalistas y el proceso de escisión y especialización de los espacios en público/laboral y privado/doméstico entronizaron la noción de trabajo inscripta en la economía de mercado, a la vez que colocaron a las restantes formas de trabajo en un lugar subordinado.

Esta transformación dio lugar a que los procesos de producción que se realizan en cada una de las esferas tomen la forma de procesos aparentemente paralelos, independientes y sin sentido de relación. En la medida en que cada una de las esferas realiza una función específica y se establece una clara frontera entre ambas, los dos procesos de trabajo llegan a ser completamente extraños unos a otros (Carrasco, 1995). Sin embargo, el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado realizado al interior del hogar se encuentran altamente integrados constituyendo dos dimensiones del trabajo social que están enteramente relacionados (Bruschini, 2006) o mejor, constituyendo dos aspectos de un único proceso (Carrasco, 1995 y 2011). Desde la perspectiva de Dedecca (2004), el rol cumplido por las actividades en el ámbito doméstico y familiar necesariamente se articulan con el tiempo económico dentro del proceso de producción capitalista: uno no se procesa sin el otro. El tiempo para la reproducción social se presenta como fundamental para resolver algunos problemas de la acumulación capitalista que no se ecuacionan dentro del sistema generalizado de intercambios a través del mercado.

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

En este sentido, pensar la “articulación” de las esferas implica reconocer la interdependencia de las estructuras familiares y productivas y posicionarse en el marco del enfoque de la *autonomía relativa* entre las mismas (Barrere Maurisson, 1999; Humphries y Rubery, 1994). Dentro de este enfoque la esfera de la reproducción social está articulada con la esfera de la producción y forma parte integrante de la economía ya que no puede concebirse la estructura del lado de la demanda de la economía independientemente de la estructura del lado de la oferta. A su vez, entre las lógicas que rigen y configuran cada estructura existe una que es común: la división del trabajo, más específicamente la de la división sexual del trabajo entre mujeres y varones. Así, la problemática de la división sexual del trabajo implica considerar relaciones sociales, se trata entonces de un pensamiento en términos de contradicción, antagonismo y de relaciones de poder entre los sexos (Hirata y Kergoat, 1997).

En este sentido, siguiendo a Goren y Trajtemberg (2017), los procesos de sexualización en la división social y técnica del trabajo refieren a la inserción diferenciada de varones y mujeres en los espacios de la reproducción y de la producción social. Estos se expresan, por un lado, en la concentración de las mujeres en las tareas domésticas, y por otro en la segregación ocupacional de las mujeres en ciertos sectores de actividad, ocupaciones y puestos de trabajo específicos, y en la brecha salarial. En relación a dichas segregaciones, se destaca que el papel que desarrollan las mujeres en el ámbito reproductivo resulta esencial para comprender la naturaleza y amplitud de la participación de las mismas en las actividades productivas, así como el alcance y naturaleza de la división sexual del trabajo (Benería, 1981). Las responsabilidades reproductivas asumidas por las mujeres generan entonces consecuencias en el modo en que las mismas se insertan en el ámbito de la producción social.

Por otro lado, las decisiones y pautas de comportamientos no pueden considerarse de manera aislada a los recursos materiales e institucionales disponibles. En ese sentido, estudios dan cuenta que en hogares de mayores ingresos el cuidado se puede resolver, en parte, a través del mercado adquiriendo servicios de cuidado pagos; mientras que en hogares de menores ingreso disminuye la mercantilización de los cuidados y aumenta el rol de los servicios informales o comunitarios (si los hubiera) y el cuidado provisto por los propios hogares (Esquivel, 2011). En ese sentido, retomamos la idea de organización social del cuidado para identificar el nivel de acceso que las mujeres y sus familias tienen a recursos y servicios materiales y de cuidados provistos por el Estado, el mercado, la comunidad organizada y las familias (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014).

Es importante destacar que al estudiar este fenómeno se utiliza el concepto de conciliación para referenciar la compatibilización o búsqueda de soluciones del conflicto familia-trabajo que experimentan las mujeres (Pautassi, 2007, p. 85). Diversas autoras (Faur, 2014; Torns Martin, 2005; Wainerman, 2005) discuten con los sentidos asociados a la idea de “conciliación” sobre todo con la errónea suposición de

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

ausencia de conflicto. La relación entre la vida laboral y la familiar no está exenta de conflictos y negociaciones permanentes en el marco de relaciones de género (caracterizadas por la desigual acumulación de poder) y la división sexual del trabajo asociada a matrices culturales patriarcales que generan patrones socio-culturales. Afirma Pautassi (2007, p.87) que “la conciliación no existe” y que las mujeres, entre otras estrategias, terminan recurriendo a otras mujeres para lograr algún acuerdo, mientras que los sujetos varones continúan gozando de la plena disponibilidad laboral. En la misma línea, plantea Faur (2011 y 2014) que es necesario preguntarse quién es el “sujeto de la conciliación” entre familia y trabajo.

Tal como se mencionó anteriormente, Barrere Maurisson (1999, p. 34) propone hablar de “articulación” entre lógicas que, aunque tienen componentes específicos, se entrecruzan y se reconfiguran. En el mismo sentido, Wainerman (2005, p. 33) utiliza el concepto “articulación” para analizar las relaciones recíprocas entre los ámbitos laboral y familiar con miras a reconocer las modalidades que asume la misma atendiendo a los cruces de género y clase. Diversas autoras reconocen la necesidad de analizar la articulación en términos de género y clase social (Larrañaga, Arregui y Arpal, 2004; Wainerman, 2005; Faur, 2014; Torns Martin, 2011) puesto que algunas estrategias, prácticas y conflictos permanecen pero en otros casos varían atendiendo a la posibilidad de acceso a bienes simbólicos y materiales. Retomando la pregunta de Faur (2005) sobre el sujeto de la conciliación, posibles respuestas serían: son mujeres, pero sobre todo, son mujeres asociadas a un rol (abuela, tía, hija), jóvenes y, muchas de ellas, en posición de extrema subordinación social y familiar.

En relación al vínculo entre clase y género, repetidamente se ha señalado el sesgo “masculinizante” que han tenido los estudios sobre estratificación y clases sociales (Ariza y de Oliveira, 1999; Franco, León y Atria, 2007; Mora Salas, 2004). En estos estudios, la clase social ha ocupado un lugar privilegiado como criterio de diferenciación y dentro de esta dimensión existe un acuerdo que puede considerarse unánime sobre el papel central que desempeña la ocupación en la determinación de las clases. Otros dos criterios que suelen incorporarse al análisis son los de status y el poder. Las razones de la preeminencia de la “clase” como criterio privilegiado de análisis en los estudios de estratificación social, son de diversa índole, pero una de ellas descansa sin dudas en las raíces mismas del pensamiento sociológico, muy focalizado en la explicación del surgimiento del mundo industrial y de las inequidades generadas a partir de las relaciones de mercado (Crompton y Mann, 1986). Sin embargo, el concepto mismo de clase se encuentra actualmente en debate por su carácter polisémico y por su utilización acrítica (Korn, 2016).

Si bien el vínculo entre clase y género es materia de un largo debate -aún no saldado - en esta propuesta se parte de considerar que el género guarda una relación integral con el sistema de estratificación social y no es meramente sumatoria o residual. Los estudios sobre las segmentaciones socio ocupacionales realizados desde una perspectiva de heterogeneidad estructural, constituyen de este modo un aporte fundamental para entender a los trabajadores y las trabajadoras como grupo



heterogéneo, así como también para dar cuenta de las diferencias sustanciales entre los empleos protegidos y relativamente bien pagos por un lado y las ocupaciones precarias, con bajos ingresos y desprotegidos por el otro (Kessler, 2014: 91)

En este sentido, el trabajo remunerado constituye un soporte privilegiado de la inscripción en la estructura social (Castel, 1997). Tal como lo indica Castel, existe “una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de la existencia” (Castel, 1997: 15). La desigualdad de mujeres y varones en una vasta gama de vidas sociales genera diferencias que interactúan, y en general refuerzan, las distinciones de género incorporadas en el mundo del trabajo (Tilly, 2000).

Desde la perspectiva de Crompton y Mann (1986) la teoría de la estratificación social es bidimensional en tanto contiene dos núcleos claros de estratificación. El primero referido a la “esfera del mundo privado” o al dominio del “trabajo doméstico”, ámbito en el que tendría lugar la génesis, desarrollo y reproducción de las desigualdades de género. El segundo, referido a la “esfera del mundo público” que abarcaría la clase, la política, las élites, e instituciones donde los criterios de diferenciación y desigualdad remiten al ámbito de producción de desigualdades económicas y políticas. El vínculo entre la estratificación de género y clase se da de forma interdependiente y complementaria del proceso de estratificación social general. La división social del trabajo se asienta sobre las líneas de género demarcadas por la división sexual (Ariza y de Oliveira, 1999). A su vez, considerar estas desigualdades exige una mirada integral atenta a los mecanismos que producen y reproducen asimetrías persistentes (Heredia, 2013: 123). Como señala Tilly (2000), los mecanismos causales subyacentes a las desigualdades persistentes, no consisten en sucesos mentales individuales, estados de conciencia o acciones autónomas de los sistemas sociales, sino que actúan en los dominios de la experiencia colectiva y la interacción social.

En el presente trabajo se pretende indagar empíricamente el corpus teórico descrito a lo largo del apartado. En especial, interesa recuperar las prácticas cotidianas que despliegan mujeres con diferentes inserciones ocupacionales que permitan describir las configuraciones, hibridaciones, paradojas o matices, que según Wainerman (2005), asume la articulación entre la vida laboral y la familiar. Lo que supone, en palabras de Faur (2014) “revisar críticamente cómo se organiza el mundo del trabajo, sus horarios, sus estructuras segmentadas, los esquemas de protección social y la oferta diferencial para distintos grupos poblacionales” (p. 50).

3. Los hallazgos para la elaboración de los materiales comunicacionales: la articulación género-clase

El trabajo de relevamiento se llevó adelante en tres grupos de mujeres trabajadoras: científicas, trabajadoras de cooperativas de trabajo y trabajadoras de servicios subcontratados de limpieza. La selección teórica de estos tres grupos de trabajadoras se derivó de la estructura clásica de los nomencladores socio-ocupacionales que



constituyen las variables centrales en los análisis empíricos de clases sociales. De esta manera el trabajo adoptó el criterio unánime sobre el papel central que desempeña la ocupación en la determinación de las clases.

Si bien el vínculo entre clase y género es materia de un largo debate -aún no saldado - en este trabajo partimos de considerar que el género guarda una relación integral con el sistema de estratificación por clase y no es meramente sumatoria o residual. El vínculo entre la estratificación de género y clase se da de forma interdependiente y complementaria del proceso de estratificación social general. Así, la división social del trabajo se asienta sobre las líneas de género demarcadas por la división sexual (Ariza y de Oliveira, 1999).

Respecto del universo de estudio, y teniendo como base estudios anteriores de los miembros del equipo, se han definido tres grupos socio-ocupacionales de mujeres trabajadoras que posibilitan el abordaje del vínculo de interrelación y complementariedad entre las estratificaciones de género y clase. Ellos son: a) trabajadoras científicas; b) trabajadoras de cooperativas de trabajo y, c) trabajadoras de servicios subcontratados de limpieza. Se define cada grupo de mujeres como estratos a partir de la situación ocupacional que opera como característica que contribuye a la homogeneidad al interior de cada uno y heterogeneidad entre los tres grupos.

En términos generales se pueden observar algunas coincidencias notorias en la organización de la rutina diaria de este conjunto diverso de mujeres-madres trabajadoras. Todas ellas trabajan para el mercado por las mañanas, en algunos casos hasta la siesta², y a partir de allí “empieza la vida doméstica” como comenta una entrevistada.

Sin embargo, debemos relativizar esta última afirmación, ya que la dinámica diaria e incluso la matutina están marcadas –en mayor o menor medida- por horarios de cuidado. Ello se manifiesta en la necesidad de traslado de sus niñas a las instituciones educativas y de cuidado, que asumen las propias mujeres o terceros³. En este sentido, se observa de qué manera la disponibilidad temporal para trabajar (de forma remunerada) se asocia con la disponibilidad y acceso a servicios educativos y de cuidado, que asimismo aparecen como estructurantes de la rutina. En otros términos, la asistencia de niños/as a la escuela y a diversos espacios de cuidado funciona como un mecanismo de conciliación (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 20142).

Por otra parte, la rutina vespertina parece estar en todos los casos permeada por el cuidado infantil y por las tareas domésticas que asumen en sus hogares estas trabajadoras. En particular se identifica que las actividades infantiles extra-curriculares demandan el traslado y acompañamiento por parte de las mamás, que resulta mayor para aquellos casos con hijos menores de 10 años. Pero no podemos desconocer,

² Sea en el trabajo principal, o en trabajos secundarios como el caso de una trabajadora de cooperativa.

³ En general sus parejas, cónyuges u otra persona, como algún vecino/a.



asimismo, que esta situación coincide con las trabajadoras científicas y solo una cooperativista. El caso de otra trabajadora de cooperativa, resulta destacable por cuanto los cuidados infantiles vespertinos están dirigidos fundamentalmente a sus nietos/as.

Asimismo, un elemento que resulta fundamental para pensar la articulación del trabajo de cuidado con el trabajo remunerado, es el modo en que se manifiestan los límites entre los mismos e incluso su simultaneidad. Se reconocen límites más permeables y desdibujados para el caso de las científicas y las cooperativistas, quienes pueden requerir continuar sus tareas por las tardes fuera del espacio físico de trabajo (por lo tanto, en sus propios hogares). Mientras que para el caso de las trabajadoras de limpieza, este límite es más claro y no presenta superposición con sus tareas domésticas y de cuidado, dado la naturaleza propia de su actividad. Esta menor labilidad de las fronteras temporales entre la vida laboral y familiar coincide con algunas características identificadas, como ser propia en trabajos que requieren menos calificación así como también de aquellos trabajos que no se desempeñan en un lugar fijo de trabajo o que se adaptan a las necesidades de los clientes (Cabrera, Hopp, Luci, Aguilar y Frega, 2013).

El esquema general de rutinas diarias de las mujeres entrevistadas que se presentó, se intenta comprender a partir de un análisis que profundiza en dos dimensiones centrales del trabajo de reproducción que se asume en estos hogares, el trabajo doméstico y el de cuidado. Comprendidos éstos en sus sentidos más acotados, el primero remite a los “quehaceres domésticos” e incluye las tareas tradicionales de limpieza de la casa; lavar, planchar o/y arreglar ropa; preparar y cocinar alimentos; realizar compras; tareas de reparación y mantenimiento; cuidado de mascotas y plantas. En cambio el trabajo de cuidado refiere al “cuidado de personas” e incluye centralmente a dependientes como niños, enfermos o adultos mayores, que requieren algún tipo de asistencia personal, por salud, para el traslado o de apoyo escolar⁴.

La totalidad de las mujeres entrevistadas se encargan del trabajo doméstico y de cuidado en mayor medida que sus parejas varones. Esta situación, sin presentar mayores novedades, remite a la división sexual del trabajo en tanto asignación generizada de tiempos y tipos de trabajos entre mujeres y varones, que responde tanto a pautas socio-culturales como a racionalidades económicas (Rodríguez Enríquez, 2015). Aunque sí se reconocen trazos característicos en uno de los sectores socio-ocupacionales analizados, que podrían sugerir -y solo sugerir- manifestaciones del nivel socioeconómico.

Actividades como ordenar, limpiar, cocinar, lavar y guardar la ropa, hacer compras, reflejan los quehaceres diarios de los que se encargan estas mujeres. En relación al trabajo de cuidado -desarrollado principalmente por la tarde- se destacan actividades

⁴ Consideramos, con pequeñas modificaciones, las definiciones adoptadas por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2017) en base la Clasificación de Actividades de uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL).



de cuidado directo, vigilancia, traslado y acompañamiento a actividades extra-curriculares. Asimismo, se observa que son ellas quienes se encargan centralmente del conjunto de tareas vinculadas con lo educativo y la enseñanza.

Sus compañeros varones presentan niveles de participación variados en el trabajo doméstico, pero contrariamente a ellas se encargan de aquellas actividades no rutinarias, que en algunos casos pueden asumir una periodicidad establecida como compras para el hogar, arreglos o tareas de mantenimiento y el pago de impuestos. Solo en dos casos el lavado de platos y la limpieza se mencionan como actividades que asumen los cónyuges, representan entonces las actividades que resultan `más caras´ de asumir por parte de las masculinidades⁵. En cuanto a los cuidados, se destaca su participación en los traslados en general (escuela, actividades, cumpleaños).

Se destacan particularmente dos actividades, una por la reproducción del estereotipo del varón proveedor y la otra por representar una novedad en las tareas asumidas por los mismos. En relación a lo primero, las compras se mencionan como una tarea que habitualmente llevan a cabo estos varones. Pero llamativamente en todos los casos las entrevistadas mencionan que sus cónyuges cocinan en sus hogares. Podríamos entonces hipotetizar que esta actividad sería una de las que están asumiendo los varones-padres en nuevas configuraciones de las dinámicas domésticas. Pero cabe destacar, que esta tarea adopta una periodicidad diaria solo en dos casos analizados: aquellos varones que transitan mayor tiempo en el hogar, sea por su horario de trabajo o por su actual condición laboral –intermitencia-. De manera coincidente, los estudios de uso del tiempo en nuestro país dan cuenta para el caso de los varones que su participación en el trabajo no remunerado disminuye a medida que aumentan las horas dedicadas al trabajo remunerado (Delfino, Herzfeld y Arrillaga, 2018).

Una distinción que se percibe entre grupos socio-ocupacionales se vincula a la posibilidad de contratar servicios privados por parte de las trabajadoras científicas. En un hogar se cuenta con personal de casa particular que realiza fundamentalmente tareas de limpieza, y en otro hogar servicio de cuidado (niñera). En cambio, esta situación no se manifiesta en los hogares de los otros sectores socio-ocupacionales. Por el contrario, si analizamos la participación de terceras personas en el trabajo doméstico y de cuidado, debemos mencionar la colaboración de los hijos e hijas más grandes en algunos quehaceres diarios así como la asistencia de una vecina en tareas de cuidado. Estos elementos combinados nos permiten pensar el proceso de estratificación en la organización de los cuidados. Contrariamente, una característica común en el conjunto de mujeres trabajadoras, es el apoyo de las abuelas para las

⁵ Podríamos asociar dichas tareas a la idea de “trabajo sucio”, como aquel que designa tareas que se perciben como físicamente desagradables y que simbolizan lo degradante (Molinier, 2011). Las ocupaciones de limpieza aparecen como uno de dichos trabajos. Asimismo, la evidencia empírica sugiere que efectivamente los varones presentan mayor disposición a modificar sus comportamientos como padres, al involucrarse con las tareas de cuidado, que como responsables de las tareas domésticas (Faur y Tizziani, 2017).



tareas de cuidado, aunque en ningún caso se pudo reconocer sistematicidad de las mismas.

Es elocuente, aunque no extraño, que ante la pregunta por la forma de organización de las tareas domésticas las mujeres aluden a la participación de todos los integrantes de la familia, a la repartición equitativa y a la rotación de funciones de acuerdo a las necesidades. Sin embargo, los relatos también dan cuenta de la mayor carga de trabajo que ellas llevan.

"vamos rotando en función de las necesidades (...) el tema no es ese, él hace todo y lo hace muy bien y es un padrasto, pero si yo estoy pareciera...o sea, si yo no estoy la casa funciona perfectamente..." "por ejemplo, ayer estaba (...) y cuando salgo tenía un mensaje de texto que decía '¿donde está el peine de los piojos?' [risas] y es 'qué se yo, busquen', esas cosas siguen sucediendo pero no con la misma frecuencia, entonces es que todos entendemos que mamá trabaja y que papá y mamá tienen un trabajo igualmente importante pero hay determinadas cosas que las tiene que resolver mamá..."

Un trazo común que da cuenta de la responsabilidad primaria que tienen las entrevistadas en el trabajo doméstico, es que la mayoría da algún tipo de indicación, asignación de tarea u orientación a sus parejas para la realización de las mismas, independientemente del nivel de participación que éstos tengan. Los cambios en esta asignación desigual del trabajo son lentos y adoptan nuevos mecanismos y formas para su reproducción, por lo que identificarlos resulta central.

"Manejo la agenda de la casa: "a tal hora' y después mando un mensajito 'acordate tal hora', o sea...sí, la agenda de la casa la manejo yo, él se ocupa de otras cosas eh...por ejemplo, pagar los impuestos, yo de eso me desentiendo. Los paga por homebanking, sí, pero bueno, lleva las nenas a las actividades, ahora estamos mucho más organizados equitativamente porque antes yo me cargaba mucho más y bueno, terminaba así con los pelos de punta, entonces empecé como a pedirle (...)"

Particularmente, se destaca la situación de las mujeres científicas ya que presentan otra particularidad respecto al resto de las mujeres. En estos hogares hay una organización diaria que es deliberada entre los cónyuges, con el objetivo de distribuir actividades y las responsabilidades del día. Asimismo, y en línea con lo anteriormente mencionado, en este grupo de trabajadoras aparece con claridad la dimensión de la gestión como un componente que hace al trabajo no remunerado y que es difícil de captar mediante los instrumentos de recolección de información.

Esta dimensión del trabajo doméstico que se incorpora en los debates conceptuales a partir de la crítica a las nociones más restringidas del trabajo no remunerado, reconoce aquellas actividades relacionadas con los dominios simbólicos que se aproximan a tareas de dirección y a condiciones de disponibilidad (Delfino, 2015), también vinculadas en muchos casos al cuidado de personas. La idea de interrupciones permanentes durante la jornada laboral para enviar mensajes

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

recordatorios, agendar eventos, coordinar traslados o realizar gestiones telefónicas, podría ser un claro ejemplo de ello. Aunque cabe destacar que las mismas acontecen a lo largo del día y no solo en la jornada de trabajo remunerado. Asimismo, son también estas mujeres quienes explicitan tener dificultades en la gestión, la organización y la logística de los cuidados, ante variaciones en sus horarios de trabajo remunerado o ante la falta del servicio de niñera.

Por otro lado, otras de las cuestiones que observamos a partir de las entrevistas realizadas, es que en aquellos casos en los que la jornada laboral no está impuesta, las mujeres tienden, en general, a ajustar sus compromisos laborales a las necesidades del hogar como una estrategia de conciliación. En aquellos casos donde la flexibilidad del trabajo remunerado lo permite, el día a día varía, fundamentalmente, en función de las necesidades del hogar.

“Todos los días en realidad trabajo fuera de casa, de lunes a viernes, pero todos los días son diferentes y un poco también está en función de la vida familiar” “Lo que tiene nuestro trabajo es que no es rutinario, justamente porque está atravesado por lo doméstico, entonces ordeno el trabajo semanal en función de las prioridades familiares y las prioridades laborales, por lo general ninguna semana es igual (...)”

Asimismo, la flexibilidad que ofrece el trabajo científico y, en menor medida, el trabajo en la cooperativa, hace que estas mujeres se encuentren permanentemente disponibles para las tareas domésticas. Debiendo irrumpir o incluso muchas veces realizar de modo simultáneo tareas laborales remuneradas y de cuidado. Situación que no se observa en el caso de sus parejas, quienes muchas veces a pesar de tener también empleos flexibles no suelen interrumpir sus jornadas laborales antes imprevistos que puedan surgir en lo doméstico.

“si tenemos quien nos busque a los chicos le damos de corrido, si no, tenemos que ir, buscarlos, dejarlos y así.” “estás muy dispersa, no lográs concentrarte, estás todo el tiempo cortando por algo, que puede ser desde que tocó el timbre el plomero hasta un llamado por teléfono o que terminó de lavar el lavarropas y tenés que tender, cosas así” “y vos estás trabajando y tenés que hacer la transferencia de, por ejemplo, el día del maestro, entonces vos agarrás el grupo mamis, tenés ochenta mensajes; ‘que no, que sí’; bueno, transfiero el día del maestro, entonces fulano tal cosa, y ¿lo podes buscar? y bueno, lo busco y lo llevo a tu casa, después el cumpleaños no sé cuánto, entonces dejás de trabajar y agendas ‘cumpleaños del tal’, o sea, tenés 580 interrupciones en el día...”

Si bien en muchas ocasiones las constantes irrupciones a su jornada laboral son consideradas molestas, para estas mujeres, la flexibilidad que ofrece su trabajo es visto como un punto positivo que les permite combinar de modo adecuado sus responsabilidades laborales y las tareas del hogar, aun cuando esto implique intensificar los horarios de trabajo sacrificando horas de ocio o de descanso.



“me ha pasado mil veces que bueno, las duermo, son las diez de la noche, se durmieron y me pongo, a lo mejor estoy hasta las dos, tres, cuatro de la mañana y después el despertador suena a las seis y media pero tenía que terminar eso” “lo positivo es que si un día tenés que llegar a las diez de la mañana porque a las ocho es el acto de tu hija, lo podés hacer y eso para mí es súper valioso”

Por lo contrario, en el caso de aquellas mujeres que no cuentan con horarios flexibles o con la posibilidad “de llevarse trabajo a casa” como ocurre con las trabajadoras de limpieza, las tareas domésticas especialmente aquellas vinculadas al cuidado de niños sobre todo en las primeras etapas, las obliga a salir del mercado laboral. De este modo la posibilidad de contar con empleos flexibles aparece como una ventaja para muchas mujeres ya que les permite permanecer en el mercado, pero en general esto se obtiene a costa de un alargamiento de la jornada diaria, en menoscabo de sus horas de descanso o esparcimiento.

Algo similar ocurre con el transporte. La posibilidad de contar con un vehículo propio, sea auto, moto o bicicleta, es visto como un punto positivo por todas ellas, ya que les permite reducir los tiempos de traslado de casa al trabajo y viceversa y por lo tanto liberar tiempo para el desarrollo de otras tareas. Sin embargo, en muchas ocasiones esto implica mayor cantidad de horas dedicadas a las tareas domésticas.

4. Elementos finales de análisis a partir de los hallazgos

En este punto es central retomar algunas de nuestras consideraciones iniciales para derivar de estas y de los hallazgos las nociones, los elementos y las miradas que constituirán los núcleos de los materiales comunicacionales. Así hay dos nociones en torno a las cuales se estructuran los hallazgos:

- el género guarda una relación integral con el sistema de estratificación por clase y no es meramente sumatoria o residual.
- la división social del trabajo se asienta sobre las líneas de género demarcadas por la división sexual

Estas dos nociones posibilitan atender a las similitudes y diferencias que manifiestan las mujeres trabajadoras de los tres sectores relevados en torno a la articulación entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados.

De las entrevistas se desprende que en todos los casos las mujeres son las responsables centrales del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y que eso se manifiesta en términos materiales en las inversiones diferenciales de tiempo que manifiestan las trabajadoras en relación a sus parejas/cónyuges. El tipo de actividades que realizan sus parejas y la frecuencia con las que las realizan están en clara relación con los estereotipos de género y con los patrones de inserción en el mercado de trabajo. Pero la diferencia de lugares ocupados en la estructura social juegan un rol de amortiguador o de fuerte condicionador de otros arreglos y/o prácticas en torno a los cuidados y al trabajo doméstico no remunerado en los distintos grupos de trabajadoras.

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

Se manifiesta así una fuerte tensión entre los recursos distribuidos y disponibles en las familias y los niveles de vida sedimentados en las costumbres, gustos y convenciones sociales. La presión sobre el trabajo no remunerado se fortalece cuando los ingresos disminuyen, esto marca una fuerte relación entre las condiciones laborales y las condiciones de vida. De esta forma puede observarse que en el terreno de la vida cotidiana y en sus condiciones de sustentabilidad surgen tensiones que se vinculan con la estructura de clases, sexos, generaciones , entre otras.

Referencias bibliográficas

- Ariza, M. y de Oliveira, O. (1999), Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas. *Nueva Sociedad*, 164, noviembre-diciembre, 70-81.
- Barrere-Maurisson, M.A. (1999), *La división familiar del trabajo. La vida doble*. Buenos Aires: Lumen.
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto*, No. 6, pp. 47-84.
- Bruschini, C. (2006), Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não-remunerado?. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 23 (2), 331-353.
- Cabrera, M.C.; Hopp, M.; Luci, F.; Aguilar, P. y Frega, M. (2013). Trabajo, organización del tiempo y vida cotidiana: apuntes para pensar la desigualdad. *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA*, (84), 96-103.
- Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, 11, 205-225.
- Carrasco, Cristina (1995). El treball domestic i la reproducció social. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 26, 73-81.
- Castel, R. (1997) *Metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Crompton, R. y Mann M. (1986). *Gender and stratification*. Cambridge: Polity Press.
- Dedecca, C. S. (2004), Tempo, trabalho e gênero em Costa, Ana, Menicucci de Oliveira, Eleonora, Bezerra de Lima, Maria Ednalva, Soares, Vera (Org.) *Reconfiguração das relações de gênero no trabalho*. São Paulo, Brasil: CUT.
- Delfino, A., Herzfeld, C. y Arrillaga, H. (2015) Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: una caracterización hacia 2013. *Revista de Estudios Regionales*, (11), 35-57.
- Delfino, A., Herzfeld, C. y Arrillaga, H. (2018) Trabajo no remunerado y uso del tiempo: una caracterización hacia 2013 en Argentina. *Sociedad y Economía*, (34), 167-184.
- Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2017). Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016. Objetivos, marco conceptual y aspectos metodológicos. Ciudad de Buenos Aires.

XIV Jornadas de Investigación de la FCE

20 y 21 de
octubre 2020

«La ciencia y la tecnología frente a un posible
cambio de paradigma global»

Esquivel, V. (2011) La economía del cuidado en América latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Cuadernos Atando Cabos; deshaciendo nudos*. El Salvador: Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, Área de Práctica de Género.

Faur, E. (2005). Masculinidades y familias. En A. Donini (Ed.) *Sexualidad y familia: crisis y desafíos frente al siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Faur, E. (2011). *Masculinidades y Desarrollo Social: las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF - Oficina Colombia y Arango Editores.

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Faur, E. y Tizziani, A. (2017) Mujeres y varones entre el mercado laboral y el cuidado familiar, en Faur, Eleonor (comp.) *Mujeres y Varones en la Argentina de Hoy. Género en movimiento*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Fundación OSDE. Pp. 75-98.

Franco, R., León, A. y Atria, R. (2007) Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo. En Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (Eds.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)/lom ediciones.

Goren, N. y Trajtemberg, D. (2017). Articulando producción y reproducción desde los usos del tiempo. *Revista Lavboratorio. Año 16 (27)*, 33-50.

Heredia, M. (2013), "Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea", *Lavboratorio*, 25, 14, otoño, pp. 121- 149.

Himmelweit, S. (2011). El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 251-280). Madrid, España: Catarata

Hirata, H. y Kergoat, D. (1997). *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad - Centro de Estudios de la Mujer de Chile - PIETTE/CONICET.

Humphries, J. y Rubery, H. (1994), La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción, en Borderías, Cristina, Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: Fuhemlcaria.

Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires :Fondo de Cultura Económica.



Korn, F. [1977](2016) “¿Clases sociales?”, en Korn, F., *Clases sociales y otras confusiones en la investigación social*. Buenos Aires: Eudeba.

Larranaga, I; Arregui, B. y Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gac Sanit* [online]. Vol.18, n.4, pp.31-37

Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ed. Emecé.

Molinier, P. (2011) Antes que todo, el cuidado es un trabajo, en Arango Gaviria, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (comp.) *El trabajo y la ética del cuidado*, Bogotá, La Carreta Social. Pp. 45-63.

Mora Salas, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III (105), 11-24.

Pautassi, L. (2007). *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.

Rodríguez Enríquez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad, *Revista Nueva Sociedad*, (256), 30-44.

Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (20141) *La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género-ELA.

Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (20142) El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. En *Documentos de Trabajo Políticas públicas y derecho al cuidado 2*. Buenos Aires: ELA, CIEPP, ADC.

Tilly, Ch. [1998] (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Torns, T. (2005). De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23 (1), 15-33.

Torns, T. (2011). Del porqué la conciliación de la vida laboral y familiar no acaba de ser una buena solución. Observatorio Mujer, trabajo y sociedad. Nº 5. Madrid.

Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial: GEDISA

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.